

Gastón de Prat Gay

“Me gusta caminar por el Parque Gorki”

En vísperas de la fiesta nacional de la República Argentina (y del 45 aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Argentina y la Unión Soviética), el embajador del dicho país sudamericano en la URSS Sr. Gastón de Prat Gay recibió al corresponsal de “Novedades de Moscú” y respondió a sus preguntas.

—Sr. Embajador, al recordar la historia de Argentina, ¿no podría Ud. hacer un parangón entre el camino de su país natal hacia la democracia y los intentos de la URSS de avanzar por el mismo camino, incluyendo el problema del federalismo?

—Vamos a recordar un poquito la historia de Argentina sin comparar algo. El 25 de mayo de 1810 es el inicio de un largo camino de las Provincias Unidas de La Plata hacia la independencia, la democracia y un Estado federativo, que tiene ahora el nombre de la República Argentina. Sólo el 9 de julio de 1816 se declaró la independencia y sólo 37 años después se promulgó la Constitución. Fue proclamada la unidad de 14 provincias, una unidad jurídicamente libre y voluntaria. Esto es el origen del proceso democrático en el país. Sin embargo, tuvimos que esperar más de 60 años para crear la base de una democracia protegida y manejada. El año 1916 —la primera votación secreta y obligatoria— constituye el inicio de la democracia que duró des-

graciadamente no más que 14 años. Y desde el golpe de Estado de 1930 empieza una larga y triste serie de idas y venidas, del poder de los gobiernos totalitarios, que llevan al país a un desastre económico. Tan sólo en 1983 asume el poder el Presidente Alfonsín por el voto popular. Pero tampoco fue el triunfo de la democracia porque muchos argentinos aceptaban los golpes de Estado como forma normal para obtener el poder. Un paso fundamental para la democracia fue en 1989, cuando por primera vez en la historia argentina se efectuó el traspaso del poder de un partido político a otro gracias a la votación popular. Es decir, 100 años y pico después de haberse aprobado la Constitución. Sin embargo, este largo proceso no debe asustar a nadie.

Al mismo tiempo, estamos buscando nuestro propio camino hacia la integración de los países de América Latina. Pensamos hacerlo de la misma manera como hemos unido las provincias en Argentina a base del principio voluntario. Creo que la creación del Mercosur y del Mercado Común Andino para 1995 llevará posteriormente a la constitución de un Mercado Común Latinoamericano. Esos procesos muy positivos han sido posibles gracias a que en el mundo se ha terminado la guerra fría, durante la cual las superpotencias buscaron de una u otra manera el apoyo de los países de América Latina a cualquier precio, de cualquier forma. Cuando apareció Mijaíl Gorbachov como actor fundamental de un nuevo pensa-

miento político, paso a paso está disminuyendo la ideologización de las relaciones internacionales.

—¿Cómo podría caracterizar Ud., Sr. Embajador, el presente y el futuro de las relaciones económicas entre la República Argentina y la Unión Soviética?

—Son muy sólidas y tienen mucha importancia para la economía de ambos países. El año pasado, el Presidente Ménem y el Presidente Gorbachov firmaron la Declaración sobre los Principios para la colaboración entre la Argentina y la Unión Soviética.

Hay que tener en cuenta que en ambos países se ha dado luz verde a numerosas entidades autónomas y empresas privadas que van a jugar un papel fundamental en nuestras economías. En ese campo, el año pasado tuvieron lugar varios seminarios tanto en la URSS como en Argentina para dar a los empresarios la oportunidad de buscar puntos de interés mutuo, para concretar negocios directos y reales. Este año el diálogo continúa, se han creado las primeras empresas conjuntas. Estamos pensando en organizar para fines del año en curso en Moscú una muestra industrial y comercial.

Por otro lado, existen dificultades de comercio, las cuales consisten, primero, en la falta de créditos y, segundo (lo que estamos diciendo con mucha fuerza en las reuniones del GATT), en la aparición cada vez más fuerte de productos agrícolas con subsidios.

—Los vínculos entre Argentina y la URSS no se circunscriben en la colaboración económica.

—Por supuesto. En los últimos tiempos han llegado a Argentina números crecientes de turistas soviéticos. Llegan semanalmente a Moscú turistas argentinos. Hay entre los dos pueblos un atractivo muy grande... Por ejemplo, el tango. La música ciudadana de Buenos Aires tiene en la Unión Soviética mucha fama. A tal punto que uno de los más grandes bailarines y coreógrafos soviéticos, Vladímir Vasiliev, ha hecho dos estupendos números de tango, y el grupo folclórico de Moisév, otros números que despiertan admiración.

Lamentablemente, existe también el factor financiero de nuestros vínculos culturales e intercambios de turistas y estudiantes que actúa todavía como una barrera para que estos vínculos crezcan. Creo, sin embargo, que con los esfuerzos de ambas partes esta barrera se va ir eliminando.

—En la URSS está desarrollándose el proceso, por el cual las repúblicas soviéticas adquieren la soberanía. ¿Tiene Argentina el objetivo de establecer relaciones políticas con la Federación Rusa, Lituania, Letonia, Estonia y otras?

—En primer término, hay que subrayar que las relaciones económicas entre las repúblicas que forman parte de la Unión Soviética y las provincias de

Argentina fueron motivo de positiva consideración en la última reunión de la Comisión Mixta Soviético-Argentina. Pero para entender mejor el futuro de las repúblicas soviéticas y Argentina hay que tener en cuenta que la República Argentina reconoce desde el año 1946 a la República Soviética “en su totalidad y en su forma actual”. Lo que haremos es, repito, dentro de las formas aceptadas en la práctica de las relaciones internacionales, mantener y ampliar las relaciones con las repúblicas que componen la URSS.

—Sr. Embajador, Ud. encabeza la embajada en Moscú desde 1989. ¿Qué suele hacer cuando tiene tiempo libre?

—Suelo viajar a las ciudades de Rusia, de otras repúblicas. Estoy tratando de perfeccionar mis conocimientos de la cultura rusa. Estoy leyendo un gran número de autores rusos. Acabo de leer la trilogía de Alexéi Tolstói sobre la historia de Rusia a principios del siglo en curso. A menudo voy al teatro: al Bolshói, al de ópera y ballet “Stanislavski”.

A veces entro a las tiendas para ver cómo anda la situación. Pero más que nada me gusta caminar. Tengo en Moscú itinerarios preferibles: Arbat, Avenida Kalinin, el Parque Gorki, el Parque Sokólniki, que son lugares de la capital realmente inolvidables.

Vladímir ORLOV

(MIS)

15